

Santo Tomás de Aquino

(SAN HILARIO, can. 16, sobre Math.) Al decir el Señor: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" dio a entender, que debían tenerle por algo más de lo que veían en Él. Él era, efectivamente, Hijo del hombre: ¿qué deseaba, pues, que opinaran sobre El? No creemos que aquello que El mismo confesó de sí, sino que aquello por lo que El preguntaba, estaba oculto y debe ser la materia de nuestra fe. Nuestra confesión debe estar basada en la creencia de que Cristo no solamente es Hijo de Dios, sino también Hijo del hombre, y en que sin las dos cosas no podemos abrigar esperanza alguna de salvación: por eso dijo Cristo de una manera significativa: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?"

(SAN JERÓNIMO.) No dijo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? sino: ¿Quién dicen que es el Hijo del hombre? Preguntó así a fin de que no se figurasen que hacía esta pregunta por vanidad. Es de observar, que siempre que en el Antiguo Testamento se dice el Hijo del Hombre, en el hebreo se dice el hijo de Adán.

(ORÍGENES) Los discípulos refieren al Señor las diferentes opiniones que sobre El tenían los judíos; por eso dice: "Y ellos respondieron: Los unos que Juan el Bautista" (es decir, los que pensaban como Herodes) ; "los otros que Elías" (esto es los que creían, o bien que era el mismo Elías, que había vuelto a nacer, o bien el mismo Elías que aun vivía y se manifestaba en aquel tiempo); "y los otros que Jeremías" (no comprendiendo que Jeremías, hecho profeta para todas las naciones, era figura de Cristo), "o uno de los profetas", por una razón semejante, a causa de las cosas que Dios dijo a los profetas, pero que no tuvieron su cumplimiento en ellos, sino en Cristo.

(SAN JERÓNIMO.) Pudo equivocarse el pueblo sobre Elías y sobre Jeremías, como se equivocó Herodes sobre Juan: de aquí mi admiración al ver a los intérpretes indagando las causas de cada uno de los errores.

(SAN JUAN CRISÓSTOMO) Después de haber referido los discípulos las opiniones del pueblo, vuelve el Señor a preguntarles por segunda vez, a fin de que formen una opinión más elevada sobre El: y por eso sigue: "Y Jesús les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Vosotros, repito, que estáis siempre conmigo, y que habéis presenciado milagros más grandes que los que ha visto el pueblo, bajo ningún concepto debéis tener sobre mí la misma opinión que él; en estas palabras vemos la razón que tuvo el Señor para no haberles hecho esa pregunta al principio de su predicación, y sí después de haber hecho tantos milagros, y de haberles hablado de su divinidad.

(SAN JERÓNIMO) Observad por el contexto de las palabras, cómo los Apóstoles no son llamados hombres, sino dioses: porque al preguntarles el Señor: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?", añade: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" Que equivale a decir: Aquéllos que son hombres, tienen una opinión humana; pero vosotros, que sois dioses, "¿quién decís que soy yo?"

(RABANO) Mas no indaga el Señor como por ignorancia la opinión de los discípulos y de los extraños; sino que pregunta a los discípulos lo que piensan de El para premiar dignamente la confesión de la recta fe; e indaga lo que piensan los otros de El, a fin de que se demuestre por la exposición de las opiniones erróneas que los discípulos habían recibido la verdad de su confesión, no de la opinión general, sino de la revelación arcana del mismo Señor.

(SAN JUAN CRISÓSTOMO) Cuando pregunta el Señor sobre la opinión del pueblo, contestan todos los Apóstoles; y cuando pregunta a los Apóstoles, sólo contesta Pedro, boca y cabeza de todos ellos: por eso sigue: "Respondió Simón Pedro y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

(ORÍGENES) Negó Pedro que Cristo era alguna de las cosas que juzgaban los judíos; pero confesó: "Tú eres el Cristo", cosa que ignoraban los judíos; y lo que es más aun: "El Hijo de Dios vivo", que dijo por los Profetas: "Yo vivo, dice el Señor", y se llamaba vivo, pero de una manera supereminente, sobrepujando a todos los seres que tienen vida, porque El sólo tiene la inmortalidad, y es la fuente de la vida, porque en sentido propio se dice Dios Padre. Pero El que procede de la fuente de vida, es vida, según las palabras de San Juan (11): "Yo soy la vida".

(SAN JERÓNIMO) Le llama también Dios vivo para distinguirle de aquellos dioses que llevan el nombre de dioses, pero que están muertos como Saturno, Júpiter, Venus. Hércules y las demás ficciones de los idólatras.

(SAN HILARIO) La fe verdadera o inviolable consiste en creer que el Hijo Dios fue engendrado por Dios, y que tiene la eternidad del Padre. Y la confesión perfecta consiste en decir que este Hijo tomó cuerpo y fue hecho hombre. El que expresó la naturaleza y el nombre de El, comprendió todo en lo que está la perfección de las virtudes.

(RÁBANO) Por un admirable contraste, el Señor confiesa la humildad de la humanidad de que se halla revestido, y el Apóstol declara la excelencia de su divina eternidad.